

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

Francisco Gabrielli

(1961-1962 / 1963-1966 / 1970-1972)

Entrega

38

De sus tres gestiones, la segunda fue la más productiva, sobre todo en obra pública e irrigación

Por FABIAN SEVILLA
fsevilla@diariouno.net.ar

Francisco Gabrielli fue el único mendocino que ocupó tres veces el sillón de San Martín. En dos oportunidades, tras ser elegido en comicios democráticos, y en una, como parte de un gobierno de facto que se encargaría de la vuelta de la democracia en 1973.

Hijo de talabarteros. Francisco nació en Mendoza en 1902. Su familia se había dedicado a la talabartería y a la vitivinicultura. En 1917, mientras era alumno del Colegio Nacional, empezó a militar en el Partido Liberal, que luego derivaría en el Demócrata. Recibido de ingeniero, en 1925 comenzó a trabajar en construcciones, peritajes y mensuras. En 1930 fue designado inspector para el emplazamiento de caminos de hormigón entre Godoy Cruz, Luján y Maipú. Su actuación pública se inició en 1934 durante la gobernación del *ganso* Ricardo Videla. Entonces, como titular de la Dirección Provincial de Vialidad —creada por esa gestión—, cince-

ló experiencia y prestigio. De su labor quedaron puentes y rutas fundamentales para una provincia bastante atrasada en ese aspecto y cuyos trazados fueron definidos a partir de los apuntes que Francisco copió tras recorrer el mapa a lomo de mula.

Al fin de ese gobierno retornó a su actividad profesional, pero la cosa pública lo llamó nuevamente en 1941, durante el turno de Adolfo Vicchi, esta vez como superintendente de Irrigación, cargo en el que siguió hasta 1946 aunque Vicchi había dejado el sillón en 1943 tras un golpe militar. Una vez más volvió a la ingeniería hasta 1952, cuando la muerte de su hermano Carlos lo obligó a ocuparse de los negocios de la familia.

No obstante, en 1955 asumió la vicepresidencia de Vialidad Nacional y dos años después se presentó como candidato a gobernador por el PD, que se había disuelto como fuerza nacional pero que logró sobrevivir en algunas provincias, fundamentalmente en Mendoza. Aquella vez fue derrotado por el radical intransigente Ernesto Ueltschi, que se hizo cargo de una gestión que iría perdiendo espacio político por desavenencias internas partidarias. Mientras, los demócratas se reposicionaban ganando todas las elecciones celebradas entre 1959 y 1961.

Nuevamente en carrera. Francisco fue elegido en 1961 para suceder a Ueltschi y desde el 1 de mayo de ese año lo acompañó

como vice Félix Aguinaga. Pero este primer período se vio interrumpido el 24 de abril de 1962 tras la destitución del presidente Arturo Frondizi por parte de las Fuerzas Armadas y que puso por poco tiempo a José María Guido en el poder nacional.

En Mendoza siguieron cuatro interventores federales: el brigadier Segundo C. Armanini, Joaquín G. Guevara Civit, el brigadier Augusto F. M. Lavalle Cobo y Sergio D. Moretti. Una de las primeras medidas de Guido fue el llamado a elecciones, por lo cual en 1963, Francisco o Don Pancho fue nuevamente elegido junto con Aguinaga para un período constitucional, mandato que tampoco pudo cumplir. Esta vez fue por el estallido de la llamada Revolución Argentina, el 28 de junio de 1966, que reemplazó al presidente Arturo Illia (UCR) por el militar Juan Carlos Onganía.

Siguieron dos gobiernos de facto, a cargo de los generales Tomás J. Caballero y José E. Blanco. Este último renunció en 1970 co-

mo reflejo de la deposición de Onganía. Asumió como normalizador el militar Alejandro Lanusse, quien convocó a sectores civiles a cogobernar con vistas a llamar a elecciones. Entonces, Don Pancho volvió a asumir, no gracias al respaldo del voto popular sino por pedido de su partido ante la posibilidad de que se enviara un interventor ajeno a la provincia. En 1972, debió renunciar tras el mítico Mendozazo de aquel 4 de abril, cuando fue sucedido por otro demócrata, Félix Gibbs, hasta el 26 de marzo de 1973. Este fue reemplazado por el general Ramón Genaro Bessone, quien a su vez entregó el mandato al primer gobernador del retorno peronista: Alberto Martínez Baca.



Mendoza tiene un gobernador y un vice que nunca asumieron. Los demócratas Emilio Jofré y Carlos Galletti respectivamente habían ganado los comicios para suceder a Francisco Gabrielli y Félix Aguinaga. Pero el golpe de junio de 1966 los dejó con las ganas, ya que debían hacerse cargo del mandato aquel 12 de octubre. La imagen es del cuadro de Jofré que forma parte de la colección exhibida en la Sala de los Gobernadores, en la Legislatura provincial.

Kilómetros de caminos y El Carrizal

La gestión más productiva de Francisco Gabrielli fue la del período 1963-1966. En cuanto a vitivinicultura, entre las medidas estuvieron un censo vitícola para determinar variedades, el estímulo mediante exenciones impositivas para orientar la implantación de viñedos de calidad vínica sobre cantidad y la imposición en Mendoza de un tipo de vino reserva para vender en restaurantes. También el control en las distintas etapas de esta industria, con especial incidencia en la policía del vino en los centros de fraccionamiento y comercialización.

Fue preocupación de este gobierno exigir el estricto cumplimiento del contrato que se firmara entre la Provincia e YPF en 1940,

durante el gobierno de Rodolfo Corominas Segura, respecto del derecho de la Provincia sobre sus yacimientos y demás riquezas minerales.

En este tiempo, se inició la construcción de un nuevo camino de acceso al Valle de Los Molles, margen derecha del Río Salado para posibilitar su acceso todo el año. Francisco intervino personalmente en conversaciones con representantes del BID para agilizar la construcción de una ruta internacional transitable todo al año, mejorando y pavimentando el tramo Polvaredas-Las Cuevas. Se construyeron más de 260 kilómetros de caminos pavimentados por el sistema de Consorcios Vecinafes, con lo cual la

red caminera asfaltada a cargo de la Provincia fue duplicada desde 1961 a 1966. Tuvo una activa participación en la modernización del sistema de riego mendocino y dio inicio a obras fundamentales como el dique-embalse El Carrizal, inaugurado en 1971.

Hubo especial preocupación en mantener, perfeccionar y acrecentar los servicios sanitarios y hospitalarios. Bajo el lema "ni monumentos ni taperas" utilizado durante la campaña política, se comprometió a construir no menos de 100 escuelas que comenzaron a concretarse apenas asumió. A la vez se inició una campaña de alfabetización de adultos con centros en todos los departamentos.

Hombre de consulta para propios y ajenos

Con la apertura democrática en 1983, Francisco Gabrielli volvió a ser candidato a la gobernación por el Partido Demócrata, pero aquella vez quedó tercero tras el PJ y la UCR.

Aunque se dedicó a su familia, Don Pancho se mantuvo dentro de la vida partidaria y en las internas de 1993 fue elegido vicepresidente del PD. A los 90 años era una persona

de consulta tanto para los *gansos* como para los de otros sectores. La última manifestación de este emblema político local fue en 1994, cuando se solidarizó con su sobrino y entonces gobernador, Rodolfo Gabrielli (PJ). Sucedió que los presidente del PD, Gustavo Gutiérrez, y de la UCR, Fernando Armagnague, solicitaron juicio político, quienes fueron severamente criticados por Don Pancho, lo

que causó un fuerte impacto en el medio.

Falleció el 10 de junio de 1995, cuando recibió el homenaje de toda la comunidad política y la sociedad mendocina sin distinción de banderías. En mayo de ese mismo año, las flamantes instalaciones de la aeroestación de El Plumerillo recibieron su nombre, como un reconocimiento a su aporte por el transporte y las comunicaciones en Mendoza.